

FRANCISCO
PIVIDAL PADRON

LA GARRA IMPERIALISTA EN LA HISTORIA DE NUESTRA AMERICA

INTRODUCCION.

Hasta el presente, casi todos los historiadores han estudiado y comentado el proceso emancipador de Hispanoamérica, cargando la mano, casi exclusivamente, sobre la lucha entablada contra España y contra su sistema de explotación colonial. Los que sólo llegan hasta aquí son historiadores del pasado que temen comprometerse con el presente para esclarecer a sus pueblos la génesis y desarrollo actual de un sistema de explotación más bárbaro y cruel que el de aquellos colonialistas de los siglos XVIII y XIX.

Hoy, la investigación y el examen de las manifestaciones opresoras de entonces carecen de mayor interés ante el surgimiento de otra forma de explotación más poderosa y descarnada: el neocolonialismo!

No es posible explicar la historia de nuestros pueblos prescindiendo del tinte de clases, ni del aspecto económico que, en última instancia, es factor determinante de los cambios sociales.

También existe la lucha entre Naciones. Las clases económicamente dominantes en Inglaterra, Francia y los Estados Unidos eran y siguen siendo clases explotadoras. Los pueblos de "nuestra América" y los del mundo subdesarrollados eran y siguen siendo clases explotadas.

Durante la época de la lucha contra el colonialismo español, las potencias de entonces: Inglaterra, Francia y los Estados Unidos no habían alcanzado aún la fase imperialista. Eran países capitalistas desarrollados, sin llegar a la etapa monopólica.

A ese momento histórico-político del naciente imperialismo le llamamos preimperialismo. Trascurre desde finales del siglo XVIII hasta bien avanzado el siglo XIX.



Fue el período inicial del empeño en expandir sus comercios, influir con sus concepciones ideológicas, incrementar sus aspiraciones territoriales e imponer su hegemonismo político.

Siempre respaldaron tales pretensiones con el poderío de sus fuerzas terrestres y navales.

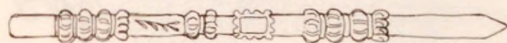
INGLATERRA, FRANCIA Y LOS ESTADOS UNIDOS

Se impone un somero análisis del grado de desarrollo alcanzado por las grandes potencias preimperialistas durante la etapa histórica que analizamos.

A partir de 1760 comienza un nuevo período en la historia de Inglaterra. El país, hasta entonces agrícola, se transforma en industrial y comerciante. La fábrica sustituye al taller familiar y el comercio busca nuevos mercados en el exterior. Inglaterra es el Estado más avanzado de Europa, no sólo en el aspecto del desarrollo económico, sino también en el de su régimen político. La Gran Bretaña se traba en un duelo a muerte con la Revolución Francesa. Después de la destrucción de la escuadra gala en Abukir (1798) y Trafalgar (1805), Inglaterra queda dueña y señora de los mares del mundo.

La independencia de los Estados Unidos (1776) ejerció gran influencia en la emancipación hispanoamericana. Que una colonia pudiera separarse de su metrópoli por la fuerza de las armas tuvo que haber impresionado fuertemente a los futuros jefes de la revolución contra España. Además, una vez constituidos los Estados Unidos como nación independiente, entró en competencia con España por sus mercados coloniales y, por tanto, le interesaba la emancipación de las colonias, siempre que éstas quedaran sujetas al poder económico de la Unión. En la recién estrenada República de los Estados Unidos, el poder ya no se halla en manos de los aristócratas, sino de los capitalistas.

La Revolución Francesa (1789) puso en boga las ideas de sus grandes filósofos relativas a la libertad, a la fraternidad y a la igualdad natural de los hombres. Abatió el poder de la monarquía y estableció el gobierno republicano. Asestó un golpe de muerte al régimen feudal absolutista. Destruyó rápida y decididamente la dependencia de los campesinos. Creó la pequeña propiedad libre. Hizo desaparecer los gremios del medioevo y puso fin a las trabas del comercio.



Inglaterra, Francia y los Estados Unidos desarrollaban una economía capitalista mientras en España se mantenía una sociedad con grandes rezagos feudales.

PENETRACION PREIMPERIALISTA

El colonialismo español resultó incapaz de resistir la penetración preimperialista. España carecía de técnicas adecuadas para elaborar las materias primas que Hispanoamérica estaba en condiciones de suministrar. Fue creándose una situación en la que nuestros países y aún la propia España comenzaron a descapitalizarse, porque tenían necesidad de adquirir y pagar lo que no eran capaces de producir.

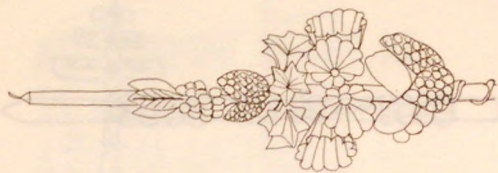
La Hispanoamérica de aquellos tiempos era sólo un enorme campo de cultivo con un ruralismo campesino enfeudado, paupérrimo y analfabeto.

Fue propósito de Inglaterra, Francia y los Estados Unidos usufructuar las ventajas que habría de proporcionarles las pérdidas, por parte de España, de sus colonias en Hispanoamérica, bien porque pasaran directamente a las manos de ellas, o bien porque al declararse independientes quedaran sujetas a las influencias de tales potencias.

La penetración de los preimperialistas en Hispanoamérica comienza tan pronto como el feudalismo (formación económico-social cuyas características en nuestra América son imprecisas, complejas y muy discutidas) entraba el desarrollo económico de los criollos (clase económicamente dominante) y los obliga a romper con España, que sigue a la zaga de una fase económica superior: el modo de producción capitalista.

Hasta el presente, nos hemos referido a Inglaterra, Francia y los Estados Unidos en pie de igualdad, sin embargo, estos últimos no eran todavía una potencia, pero si eran ya un proyecto de potencia. En cuanto al comercio marítimo y al poderío militar, las dos primeras superaban a España, y en cuanto al desarrollo industrial, las tres estaban muy por delante de esta última.

El arcaísmo del sistema económico-social y el predominio de las fuerzas ultrarreaccionarias en la vida de la sociedad colonial de Hispanoamérica quedaron afectados por la opresión financiera y económica de las potencias preimperialistas.



Hoy, el estudio que debe llevarse a cabo en la América Latina y el Caribe es el análisis histórico del imperialismo de la era monopolista, desde su génesis (preimperialismo) hasta su destrucción. Cuando nos referimos al imperialismo, consideramos primero, y, fundamentalmente, al imperialismo norteamericano.

Las salvajadas cometidas hace casi dos siglos al descuartizar a Túpac Amaru y al trucidar el cadáver de José Antonio Galán han sido superadas hoy por los miles de hombres, mujeres y niños que en la actualidad (1981) y, diariamente, son torturados, asesinados, violados, desaparecidos, extrañados, trucidados (Víctor Jara) por las bestialidades vesánicas de Pinochet, Stroessner, Duvalier, García Meza y todos los gobiernos antipueblo y pro imperialistas, como los de Argentina, Guatemala, El Salvador y el Uruguay.

¡Basta recordar a la España de entonces! A fin de cuentas, el pueblo español fue siempre nuestro aliado, aunque forzado por las circunstancias (llamado a quintas), engañado, ignorante y desinformado, combatiera contra nosotros. Así lo han reconocido dos grandes próceres de nuestra América. "Paz a la nación española (al pueblo) -proclamó Bolívar- y guerra de exterminio a su gobierno actual" (1818). José Martí habría de sentenciar: "La guerra no es contra el español. . ." sino contra "la ineptitud y corrupción irremediables del gobierno de España . . ." (1895).

Bolívar vislumbró el imperialismo. Martí lo conoció más desarrollado y lo llamó por su nombre: imperialismo! Sandino lo combatió victoriosamente y Fidel le infligió la primera gran derrota militar (Playa Girón) y política (establecimiento del Primer Estado Socialista en este Continente).

La historia del colonialismo español fue cancelada por los combatientes de fila de todos nuestros pueblos y por la genialidad de nuestros próceres.

Estos fueron los antecedentes, pero los esfuerzos actuales deben volcarse hacia el porvenir. Interpretemos científicamente el pasado en cuanto responda a los reclamos del presente, pero no seamos esclavos de él.

Hoy la lucha de clases es más clara y precisa, el imperialismo más rapaz, cruel y prepotente. Los grandes hombres que forjan el porvenir son otros. El dilema es distinto: paz, felicidad y bienestar, para todos los pueblos y naciones explotadas o sólo para una clase o para un grupo de naciones explotadoras. Las ideas han ganado en claridad; los pue-

JOSE LUIS
PINEIROS



blos, en educación y desarrollo político, y la naturaleza va siendo conquistada por la ciencia y la técnica.

La historia de nuestros pueblos está plagada de intromisiones imperialistas para desvirtuarla, ocultarla o destruirla. Darlas a conocer, a través de acuciosas investigaciones científicamente interpretadas, es tarea insoslayable para esclarecer los objetivos del imperialismo, encaminados siempre a entorpecer los procesos revolucionarios de nuestra América, paralizando las posibilidades de un desarrollo económico independiente con el estímulo a banderías y caudillajes traidores a los intereses nacionales.

Los pueblos y grandes próceres de la América Latina y el Caribe no sólo combatieron contra el colonialismo español, sino también contra Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, aunque para esa época no tuvieron clara conciencia de esto último.

Las luchas contra el colonialismo español, han sido más que estudiadas, analizadas y superadas. Ahora, debemos sacar al aire, para rica ventilación de nuestras historias, las tras-tiendas, fariseísmos e iniquidades que, por obra y gracia de los imperialismos, fundamentalmente el norteamericano, han conspirado y conspiran contra nuestra independencia política y económica.

Estamos urgentemente obligados, como historiadores revolucionarios y progresistas, a evitar, resistir y combatir todo intento de regresión política o de continuada dependencia económica que, bajo cualquier ropaje, intente vestirse el imperialismo norteamericano o vestir a sus lacayos.

